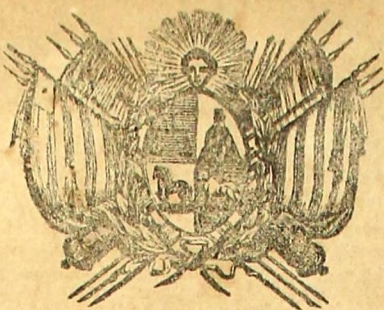


EL DEFENSOR DE



LA INDEPENDENCIA

AMERICANA.

Num. 331. — MIGUELETE, AGOSTO 24 DE 1848.

¡Hoy hace TRES AÑOS y 24 días que las fuerzas navales de la Francia, estacionadas en el Rio de la Plata, están bloqueando, en union con el pirata italiano Garibaldi, los puertos de la Republica Oriental del Uruguay, y hostilizándola por cuantos medios están á su alcance, sin que el Gobierno de este país ni sus habitantes, hayan dado á aquella nacion el menor motivo de queja ni pretexto para tan infame y alevosa conducta.

Y ¿qué ha conseguido hasta hoy con su bloqueo y sus piráticos asaltos sobre nuestras costas?—Ha conseguido perjudicar el comercio que hacian con este país los Ingleses, los Norte-Americanos, los Brasileños, los Españoles, Portugueses, Sardos &c., dañar el suyo propio; convencernos de la vanidad de sus ataques para imponernos la ley; de nuestra capacidad para resistirlos; y hacer brillar la magnanimidad de nuestro Gobierno que, en cambio de los ultrajes que nos hace, de la sangre que derrama y de la destruccion que lleva por donde quiera que pasa ese *conciliador*, dispensa á millares de súbditos franceses residentes en nuestro territorio, y abandonados por sus Agentes, la mas eficaz proteccion en sus personas, propiedades y ocupaciones.

La idea sola de intervencion Europea es un agravio á las nacionalidades Americanas; pero si se observa que, bajo el motivo ostensible de la conservacion de la paz, se prolonga una guerra que habia llegado á su término; y se encienden otras nuevas,—se encontrará algo mas que una intervencion en lo que está pasando en el Rio de la Plata. Atencion, Americanos! Atencion!

Han pasado, entre-tanto, TRES AÑOS y 24 días de bloqueo; pueden pasar muchos meses: correrán tal vez los años, y al cabo ¿qué se conseguirá?—la ruina total del comercio en el Rio de la Plata; el odio eterno de sus naturales al nombre francés, y un desengaño tardío y estéril.

EXTERIOR.

Correspondencia del JORNAL DO COMMERCIO.

Paris, 4 de Junio.

Se precipitan de tal manera los acontecimientos graves unos tras otros, que hasta con la imaginacion parece imposible acompañarlos. La Europa de hoy 4 de Junio ya no es la misma del 19 de Mayo, en que cerré mi última correspondencia. Por todas partes el estado de las cosas ha cambiado de un modo esencial. Resumiré en el menor número de líneas que sea posible los gravísimos acontecimientos de estas dos semanas, que me parecen un siglo; será reducir el mar en una concha.

El día 15 de Mayo, que tan crítico fué para Paris, donde por milagro el poder no cayó de las manos de los incapaces que lo dirigen en la de los malvados que por un momento lo usurparon, fué todavía mas fatal en Viena, donde una revolucion completa fué empezada, ejecutada y consumada en el corto espacio de pocas horas. La facilidad con que los proletarios por medio de la manifestacion de que hablé en la correspondencia precedente, habian obtenido la espulsion del conde de Figueimont, cuya administracion los incomodaba, les dió al mismo tiempo la medida de la debilidad del gobierno que les hacia tal concesion, y la conciencia de lo que podian aventurar. Convencidos de que la fuerza de que disponian era irresistible, entendieron que debian hacer uso de ella mientras los dejasen, y solo se trataba de hallar un pretexto plausible para una nueva demostracion. Este pretexto plausible no tardó en presentarse.

La guardia nacional habia constituido una especie de mesa ó junta, compuesta de miembros escogidos por ella misma, que se reunian regularmente en sitio y horas determinadas para discutir las diferentes cuestiones políticas que les parecia; tomando sobre ellas resoluciones á que despues toda la guardia nacional se conformaba. Esta especie de cámara de diputados electa por un cuerpo armado, funcionando al lado del gobierno y ocupándose de negocios políticos, pareció al gabinete una monstruosidad intolerable, y la disolvió por un decreto. Fué lo que bastó para determinar el movimiento del día 15, cuya iniciativa, del mismo modo que ya habia sucedido en el de 13 de Marzo, fué tomada por los estudiantes de la universidad. Una enorme columna de mas de 40 mil hombres, compuesta de 6 mil estudiantes, de gran número de operarios, que en Viena siguen siempre la direccion que les imprime la juventud académica con quien viven en cordial inteligencia, y de la mayor parte de los soldados de la guardia nacional, se presentó de repente delante del palacio del emperador, menos con el fin de hacer uso de su derecho de peticion, presentándole la espresion de los deseos de la poblacion de la capital, que para intimarle las órdenes del pueblo soberano, que tambien en Viena segun la doctrina novísima del de Paris, se reputa representante necesario de todo el pueblo Austriaco. En un instante el edificio quedó cercado por todas partes de un formidable cordon de *peticionarios*, que no hicieron el menor caso de la fuerza armada que lo guardaba. Dispersar toda aquella multitud de pueblo desarmado, que no pensaba ni aun en la posibilidad de un combate, no era nada difícil; mas, ¿quién no retrocederia delante de la perspectiva de la colision que necesariamente habia de seguirse? No habia como vacilar: ó aceptar el *ultimatum* del populacho, ó resignarse á una efusion de sangre espantosa, que no podia dejar de ser seguida de consecuencias terribles. El primer partido, como el mas prudente, fué el que el emperador adoptó, haciendo inmediatamente y sin la menor discusion á los *peticionarios* todas las concesiones siguientes: 1.º, restitucion de la junta política de la guardia nacional; 2.º, disolucion del consejo aulico de guerra; 3.º, revocacion de la constitucion ya otorgada por el emperador, y promesa de una nueva constitucion, con una cámara sola y no con dos, como la primera; 4.º, espulsion de todas las tropas existentes en la capital; 5.º, revocacion de la ley electoral y substitution de ella por otra en que las elecciones sean directas y no indirectas como en la primera; 6.º, abolicion de toda

especie de senso, y admision del voto universal. Es una trasformacion completa de toda la legislacion fundamental del país, ejecutada en un abrir y cerrar de ojos por algunos millares de mancebos á quienes la legislacion unánime de todas las naciones civilizadas no reconoce ni la capacidad necesaria para poder administrar su propia fortuna! Sirva esta monstruosidad de ejemplo á los gobiernos de los países en donde semejantes anomalías no se han verificado aun, para que vigilen con mas cuidado la educacion de la juventud académica, que tan á rienda suelta acostumbra á correr segun el sistema moderno, en todos los diferentes países de la Europa que he visitado, que no son pocos.

No hay nada en efecto mas deplorable en este mundo que la disciplina escolástica, adoptada aquí en Francia y en todos los diversos países de la Alemania y de la Italia. Nadie se cuida del comportamiento moral de los estudiantes; menos aun de su aprovechamiento científico. Cada uno hace lo que quiere. Si le parece estudiar se aprovecha; si no le parece se divierte y entrapa, hasta que los pobres padres le retiren la mesada cansados de sacrificios inútiles. Mire el gobierno con mas atencion de lo que acostumbra hacia este ramo del servicio público, que es mucho mas esencial de lo que se piensa. Estudiante cuya conducta sea no solo escandalosa, sino poco regular, escluyase de los establecimientos científicos sin remision; y en cuanto á los demas, pongaseles tales dificultades á la entrada del santuario de la ciencia, que solo puedan ser admitidos en él los de talento evidentemente superior. Sean muchos los llamados, pocos los escogidos. Hágase por medio de repobaciones guerra á muerte á todas las mediocridades. Si de cada centenar de pretendientes que se presenta escapan á penas cinco ó seis, tanto mejor; porque esos serán, sin la menor duda, talentos escepcionales. La clase de que la nacion tiene menos necesidad es la de los bachilleres.

Pero volviendo á unir el hilo de la narracion, y volviendo á los acontecimientos de Viena, la situacion en que el emperador habia quedado despues de la manifestacion del 15 era realmente insostenible, y no podia dejar de ser seguida de reaccion. El día 17 á la tarde salió el emperador de la ciudad en un carrito descubierto, en que iba la emperatriz, deshaciéndose por el camino en cortesias para todos lados, segun costumbre. Todos entendieron que se trataba de un simple paseo á Schoenbrunn ó á otra parte, y nadie hizo caso; sin embargo, cuando por la noche se vió que S. M. no volvía, empezó á observarse que ya en los dias anteriores el archiduque Francisco, heredero presunto del trono, habia desaparecido con toda su familia, y que de todos los miembros de la familia imperial solo habia quedado en Viena la princesa Mariana, tía del emperador que estaba sumamente enferma, y que al día siguiente se marchó para los baños de Baden-Baden. Comprendióse entonces que el soberano se habia marchado para no volver, y que lo que al principio habia parecido paseo no era sino una fuga.

La impresion que este grave acontecimiento produjo en la poblacion fué estremadamente variada, y se manifestó de diferentes modos, segun las ideas de cada uno. Sus magestades los estudiantes proclamaron luego la república, y al día siguiente declaró la *Gazeta de Viena*, que es el papel oficial, que el último día de la residencia del emperador en la capital habia sido de hecho el primero de la inauguracion del sistema republicano. Pero esta nueva faz de la revolucion duró á penas un momento, no obstante el entusiasmo y los esfuerzos de los bachilleres. La inmensa mayoría de la poblacion estaba como sorprendida, y no sabia que partido habia de seguir, porque nadie le daba direccion. El estado habia quedado literalmente acéfalo, porque no habia quien gobernase; la guardia nacional, en cuyo interés, ó por lo menos en cuyo nombre los estudiantes habian provocado el movimiento del día 15, rehusó en este caso hacer causa comun con ellos, y no mostró la mas pequeña simpatía por la república de los doctorcillos.

Las noticias que se fueron recibiendo en los dias siguientes no hicieron sino confirmarla en esta prudente

resolucion. Por todas partes por donde el emperador iba pasando en su fuga, era general la indignacion de las poblaciones, que solo entonces iban teniendo noticia del movimiento del día 15 y de la violencia que los facciosos habian hecho al soberano. Asustado con la perspectiva de anarquía que tenia á la vista, comprendió finalmente sus verdaderos intereses, y fué espontáneamente á declarar al gobierno provisorio que acababa de ser improvisado; que no solamente se ponía enteramente á su disposicion, sino que hasta renunciaba á la concesion que el emperador le habia hecho relativamente al restablecimiento de la junta política, cuya disolucion tendria lugar inmediatamente. Desde este momento marchó la reaccion á pasos de gigante, y siempre de un modo enteramente espontáneo, y sin el mas pequeño impulso de parte del gobierno. Se publicó la ley marcial contra los anarquistas que fuesen tomados con las armas en la mano; el mayor cuidado de los estudiantes, tan confiados hace poco, consistia en esconderse por todas partes, recelosos de los efectos de la indignacion pública.

La libertad de la prensa, ó mas bien la licencia de la palabra escrita, fué reprimida; se prohibió la publicacion de cualquier escrito que fuese sin nombre del impresor; á ningún periódico se permitió continuar su publicacion, sin ser firmado por el editor ó redactor responsable.

Entre tanto habia el emperador llegado á Impruck donde los Tiroleeses lo recibieron con un entusiasmo de júbilo imposible de esceder. De Salzburgo, donde se demoró un instante, espidió una proclama en que se quejaba de la ingratitud con que el pueblo de Viena, por medio del atentado del día 15, habia correspondido á todas las concesiones que le habia hecho con motivo de los acontecimientos del 13 de Marzo; y en un manifiesto datado ya en Impruck el día 20, declaró que, habiendo la poblacion de la capital faltado de un modo tan evidente á la fidelidad que le debia, estaba resuelto á no volver á Viena mientras no se convenciese, por medio de pruebas indubitables, que los sentimientos de la poblacion á su respecto eran lo que debian ser. Al mismo tiempo el cuerpo diplomático fué invitado para ir á establecer su residencia en Impruck; y por un decreto del día 22 fué disuelta la universidad de Viena.

Todas estas medidas tomadas por la corte de Impruck, coincidían con grandes síntomas de reaccion monárquica en las provincias. La Hungría habia decretado la movilizacion de 200 mil guardias nacionales, que puso á disposicion del archiduque virey, y envió una diputacion al emperador para pedirle que fuese á establecer su residencia en Pesth ó en Presburgo. La Bohemia le pidió, por medio de otra diputacion que Praga fuese preferida. Todo corrió por un momento á medida de sus deseos, pero el modo como el gobierno de Viena ejecutó el decreto relativo á la universidad echó todo á perder, y fué causa de una nueva revolucion. El día 24, engañado con la disposicion general de los espíritus y sin haber tomado la mas pequeña medida de precaucion, intimó á la legion académica orden de disolverse.

El 25 se sublevaron de nuevo los estudiantes, construyeron barricadas, y declararon formalmente que apelaban de la órden que se les habia intimado al uso de la fuerza. Marchó inmediatamente contra ellos la poca tropa de que el gobierno podia disponer; pero de esta vez fué vencida, y los estudiantes, señores del campo de batalla, impusieron al gobierno el *ultimatum* siguiente: Conservacion de la legion académica; ratificacion de las concesiones del día 15; retirada de las tropas á cuatro leguas de distancia de la capital; regreso inmediato del emperador, ó por lo menos de un príncipe de la familia imperial. Aceptadas todas estas condiciones por el conde de Pillersdorf, presidente del gobierno provisorio, fué entregado á los insurgentes el conde Hoyos para que les sirviese de rehenes ó prenda de la fiel ejecucion de la promesa; las tropas salieron de la capital; enviósse una diputacion al emperador para darle parte de lo sucedido; y el día 27 á la tarde empezaron á demolerse las barricadas.

El efecto de estas noticias en Impruck fué lo que debía esperarse. El conde de Bombelles, á quien se atribuye el consejo dado al emperador de salir de la capital, fué insultado por el pueblo con una terrible asonada, que tuvo lugar delante de su residencia en la noche del día 29. El emperador, sin saber que hacer, va á salir de Impruck, pero todavía no sabe para donde. Se dice que está resuelto á abdicar en el hijo mayor del archiduque Francisco, su hermano. Si el proyecto va adelante, será confiada la regencia á la archiduquesa, madre del pequeño emperador.—(Jornal do Commercio.)

FRANCIA.

En parte de nuestra impresion de ayer y sus subsiguientes ediciones hemos publicado noticias de Paris hasta el Lunes.

PARIS, Lunes 6 á la tarde.

La Presse publica una serie de cartas privadas, dirigidas por el principe de Joinville á un antiguo ayudante de campo suyo, y con el permiso de este fué hecha su publicacion. Son datadas de Claremont, desde el 26 de Marzo hasta el 11 de Mayo, y han sido publicadas muy conocidamente con el intento de llamar la atencion del pueblo frances, hácia la conducta pública del principe.

Ha sido organizada una nueva fuerza municipal de caballeria, bajo el titulo de guardia móvil á caballo.

El nombramiento del Sr. Elias Regnault, como primer secretario de la prefectura de policia, establece la influencia del Sr. Ledru Rollin en este departamento del servicio público. El Sr. Elias Regnault era el primer secretario del Sr. Ledru Rollin cuando fué ministro del interior.

El número de personas arrestadas hasta el Sábado por la mañana era de 390. Diez de los gefes de la conspiracion del 15 estan en el castillo de Vincennes, un gran número en la prefectura y el resto en diferentes prisiones.

El Sábado un comisario de policia fué á la residencia del Sr. Thoré, calle del Coquilliere, para arrestarlo, pero no lo encontró.

El Sr. Pedro Leroux, que fué preso por los guardias nacionales de Nanteuil-sons-Jonarre, ha sido conducido á Paris por dos gendarmes.

Acaba de ser arrestado un capitán de artilleria de la guardia nacional, á quien se habia visto el 15 arrimarse á la silla del presidente Buchez echando mano á su espada.

El Sr. Mercier, ex-coronel de la guardia republicana, ha escrito á los diarios contradiciendo el rumor que circuló de que habia sido arrestado. El abate Chatel escribe diciendo que no ha hecho nada que pueda justificar su prision.

Se dijo hoy en la bolsa, que el gobierno habia sido informado ayer que se habia preparado una estensa y ramificada conspiracion para arrebatar durante la fiesta, á una parte de los miembros de la asamblea nacional, y que al mismo tiempo debian ser incendiados varios distritos de la capital, despues de haber sido previamente cortados los surtidores de agua. En consecuencia de esto, se espidieron órdenes para hacer salir fuertes destacamentos de guardia nacional y piquetes de apagadores de incendio por los puntos centrales de Paris.

Se me ha informado que esta mañana Barbés intentó pasearse fuera del castillo y fugar, y que por muy poco no lo consiguió. Dos de sus tres guardianes eran complices en su fuga, pero fué arrestado por el tercero en el acto de marcharse. Entonces fué confinado á un calabozo del castillo, y habiendo sabido el gobernador su tentativa se lo transfirió á otro alto.

La comision nombrada para examinar el proyecto de ley que establece las relaciones entre el Ejecutivo y la Asamblea Nacional, se dice que ha rechazado de todo punto la cláusula contenida en la ley que conferia al Ejecutivo la facultad de sentarse ó no en la Asamblea, segun quisiese, y así mismo la que restringe el poder del Presidente de la Asamblea. La importancia de esta resolusion aumentó considerablemente por el hecho de existir una gran escision en el mismo Gobierno Ejecutivo, de lo cual fué oficialmente informada la comision, intimándosele á la vez que cualquier cambio que se hiciese en la ley tendria por consecuencia poner en peligro la existencia del gobierno. Se dice que los Sres. Lamartine y Ledru-Rollin han declarado que están dispuestos á hacer su dimision; y que los Sres. Arago, Garnier Pagés y Marie han resuelto permanecer en sus puestos.

Parece probable que los Sres. Marrast y Bethmont serán electos miembros del gobierno en caso que los Sres. Lamartine y Ledru-Rollin den su dimision.

La puerta del palacion Bourbon por donde los miembros entran y salen continua siendo un punto de la mas curiosa atencion de parte del público. Todos los dias se forma una larga avenida de espectadores que esperan para ver entrar y salir á los representantes, y son numerosas las preguntas y contestaciones que se hacen sobre los nombres de los que van pasando sucesivamente. Entre los que escitan el mas alto grado de curiosidad y simpatia en la multitud, están, fuera de toda comparacion, los miembros de la familia de Bonaparte. Ayer, el hijo del principe Jerónimo, cuya semejanza con el emperador es mas sorprendente, fué seguido desde la cámara hasta las Tullerias por una multitud compuesta de soldados, guardias nacionales y el populacho, cuyo entusiasmo fué tal que la compania que estaba de guardia en la puerta del jardin tuvo que contenerla y se preparó á cerrar las puertas, pensando que habria tenido lugar algun movimiento popular.

El número de operarios inscritos actualmente en los talleres nacionales es de 115000.

DESÓRDENES EN LEON.

El Viernes se pasó sosegadamente en Leon; pero hácia las 4 se manifestó alguna agitacion en el cuartel de Terreaux, producida por un ciudadano que se habia

expresado en el asunto de las máquinas quebradas en sentido desagradable á la multitud. Fué tomado por algunos hombres quienes declararon que le llevarian á la Croix Rousse, y segun dijo uno de ellos, "para que fuese juzgado allí por el tribunal." Otro ciudadano, que presenciaba este nuevo atentado contra la libertad individual, tomó al que hablaba por el brazo y llamó á los guardias nacionales del Hotel-de-Ville. Inmediatamente acudieron, pusieron en libertad al ciudadano, y prendieron á uno de los hombres. Mr. Tabouret, el substituto, que fué arrestado, fué puesto en libertad. El "Courrier de Lyon" dice haber sido informado que los Voraces y los operarios de los talleres nacionales se ocupaban en demoler las barricadas. La compania de granaderos en Romain habia puesto los nombres de cuatro de sus individuos en las órdenes del dia por haber rehusado tomar las armas cuando fueron llamados.

El martes, así que se supo que una turba de hombres se disponia á bajar de la Croix Rousse á la Prefectura, ordenó el coronel que mandaba los destacamentos que se cerrasen las puertas; y por consecuencia ordenó tambien á la guardia móvil y á la guardia nacional que cargasen las armas, y amenazasen hacer fuego á los Voraces. Estos últimos se retiraron entonces prudentemente.

Se dice que las autoridades judiciales de Leon se han dimitido en masa.

Despues de haber sido arrestado y subsiguientemente puesto en libertad el Sr. Tabouret, substituto, no habiendo recibido los operarios el martes contestacion que considerasen satisfactoria con respecto á la libertad de sus compañeros, enviaron como unos cien de su cuerpo en armas, á tambor batiente y bandera desplegada, á la prision de la calle de St. Juan, donde pidieron de nuevo, con gritos terribles, la soltura de los presos. El Palacio de justicia y la prision eran defendidos por numerosos destacamentos de la guardia nacional, guardia cívica y tropas de linea. Tambien acudió en aquel momento un regimiento de Dragones. En presencia de fuerza tan considerable, no quisieron los hombres aventurar un ataque, y probablemente se hubieran vuelto como habian venido, si el Sr. Tabouret no se hubiese presentado y procedido á arreglarlos. Habiendo cometido la imprudencia de decir quien era, fué inmediatamente tomado, amarrado y llevado á la Croix Rousse. La fuerza armada de la prision estaba sumamente deseosa de saber lo que habia ocurrido, y no hizo resistencia. En el puente de la libertad un destacamento de cien guardias nacionales encontró á la turba; mas aunque el comandante fué informado de lo que tenia lugar, no hizo la menor tentativa para libertar al infortunado substituto, quien en aquel momento tenia una cuerda al pezuco.

Las mugeres gritaban "¡al agua con él!" pero la turba se lo llevó, y fué encerrado en la calle del Charriot d'Or. Se tocó llamada en todos los cuarteles, y la guardia nacional se reunió inmediatamente. En la Croix Rousse se tocó á arrebato, y todas las tiendas se cerraron; se oyeron numerosos gritos de "¡las armas! á las armas!" y el mayor terror reinaba en todas partes. Se levantaron barricadas en varias calles—se colocaron centinelas en diferentes avenidas; pero aunque se permitia entrar al pueblo á nadie se permitia salir. Una colision entre los insurreccionados y la guardia nacional parecia inevitable. Pero despues de haber deliberado las autoridades hicieron lugar y accedieron á que se pudiesen en libertad los presos. El siguiente fué el decreto expedido por el comisario:—"El Comisario general de la república, considerando que todas las medidas relativas á la conservacion de la tranquilidad pública en Leon están sujetas á la soberana aprobacion del pueblo, decreta que los siete acusados presos por haber roto las máquinas del Sr. Bomiet, sean puestos en libertad."

Por la tarde hubo grande alarma en la plaza des Ferreaux causada por la aparicion de un bando armado de 300 hombres, quienes pidieron se les permitiese entrar en el Hotel-de-Ville. La guardia nacional y la tropa de linea, en número de unos 1500 hombres, que estaban situados en la plaza, se prepararon á la resistencia, calando bayonetas la primera fila, y las dos últimas disponiéndose á hacer fuego, y el capitán Dugely declaró que el primero que se atreviese á pasar lo atravesaria con su espada. Intimidados con este aparato, los amotinados se volvieron á la Croix Rousse. En la plaza Tholozan, en el puente Morand y en diversos puntos de la ciudad, aparecieron otros grupos armados, pero no ocurrió colision alguna. A media noche como unos cien individuos, mitad armados con fusiles, y la otra mitad con palos, bajaron al muelle de Retz cantando "la carmagnole" el "ca ira" y "abajo los Carlistas!" Desde allí se dirigieron á su club, que se mantuvo en permanencia, como lo habia estado durante el dia. Al dia siguiente (viernes) solicitaron la libertad de los detenidos en Ville Franche; pero esta peticion no habia sido todavía acordada por las autoridades. El Sr. Tabouret continuaba todavía confinado. Los últimos papeles locales se quejan con vehemencia de las autoridades por haber dado libertad á los presos, y tambien por no distribuir suficientes cartuchos entre la guardia nacional.

(Correspondencia del Daily News.)

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

¡VIVAN LOS DEFENSORES DE LAS LEYES!
¡Mueran los salvajes unitarios!

Exmo. Señor Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe.

Línea de la Colonia, Agosto 18 de 1848.

Mi amado Señor Presidente.—Hoy á las 3 de la mañana atacamos y tomamos la fortifica-

da plaza de la Colonia, defendida con diez y seis piezas de artilleria y dos buques de guerra franceses. Imposible me es dar en este momento el pormenor de este glorioso suceso; pero puedo asegurar á V. E. que hay mas de setenta cadáveres, enemigos y como doscientos prisioneros, entre ellos como treinta titulados gefes y oficiales. Un número crecido de armamento, municiones &c.

Son las 2 de la tarde y recién se rinde el último canton.

Estoy lleno de gozo al tener Gefes, Oficiales y Tropa tan valiente como la que mando, y en cuyo nombre y en el mio se servirá V. E. admitir nuestras respetuosas felicitaciones.

Soy de V. E. con toda mi voluntad, su muy atento y leal servidor—

Q. B. S. M.

LUCAS MORENO.

¡VIVAN LOS DEFENSORES DE LAS LEYES!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El Comandante General
del Departamento de
Cerro-Largo.

San Servando, Julio 25 de 1848.

Al Exmo. Señor Presidente de la República, General en Jefe del Ejército, Brigadier D. Manuel Oribe.

Exmo. Señor—

Pongo en conocimiento de V. E. que el 20 del corriente mes un grupo de treinta y siete asesinos salvajes unitarios capitaneados por el cabecilla Lemus desembarcaron en la costa del Parado, en la casa del vecino Juan Silva, á donde se hallaba un empleado de la Receptoría con varios individuos de tropa. Lograron aquellos malvados tomar á un sargento y dos soldados, á quienes degollaron.

Han quemado la casa y robado todo cuanto han encontrado en ella, habiendo tenido esta misma suerte un extranjero vecino de la ciudad de San Francisco de Paula que se hallaba en aquel destino con un Hiato cargado de efectos. Como es de costumbre entre los salvajes unitarios, no han respetado ni aun la familia, llevándose una muger y cometiendo otros hechos propios de esos saltadores.

Dios guarde á V. E. muchos años.

DIONICIO CORONEL.

¡VIVAN LOS DEFENSORES DE LAS LEYES!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El Colector General.

Buceo, Agosto 21 de 1848.

Al Exmo. Señor Ministro de Guerra y Hacienda, General D. Antonio Diaz.

El infrascripto eleva á V. E., para que se digne ponerlo en conocimiento del Superior Gobierno, el parte que pasa al Receptor General del Cerro-Largo el Sub-Receptor de Cebollati, con motivo de las atrocidades cometidas en aquel punto, en la casa y familia del vecino brasilero D. Juan Silva, por el asesino salvaje unitario Lemus, venido de la Provincia limitrofe del Rio Grande.

Dios guarde á V. E. muchos años.

IGNACIO SORIA.

¡VIVAN LOS DEFENSORES DE LAS LEYES!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El Receptor General.

Cerro-Largo, Agosto 6 de 1848.

Al Señor Colector General del Estado D. Ignacio Soria.

Remito al Señor Colector General copia del parte que me ha pasado el empleado de Cebollati. Ha sido preciso comprarles alguna ropa y monturas á los dos soldados que se escaparon, por haberse salvado á pié, y en camisa y calzoncillos.

Dios guarde al Sr. Colector muchos años.

J. J. VICTORICA.

¡VIVAN LOS DEFENSORES DE LAS LEYES!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Sub-Receptoría de Cebollati.—Julio 22 de 1848.—

Al Señor Receptor General D. Juan José Victorica.—

Hallándome ayer 21 en la costa de Cebollati con objeto de vigilar un Hiato que habia llegado al Parado, llegué á pernoctar á la casa del vecino Juan Silva, brasilero, con cuatro soldados que me acompañaban; como á la una de la noche fuimos avanzados por el asesino salvaje unitario Lemus, que con treinta y siete hombres bien armados, desembarcó de un lanchon ó dos en la charqueada de Ramirez, de donde vinieron á pié hasta la casa citada. Con el amo de la casa se hallaban el Capitan del Hiato, un Sargento de caballeria de la Division del Departamento llamado Atanacio Escobar y un José Maria, español, que habia venido del Brasil á contraer matrimonio con una hija de Silva. Con voces descompasadas intimaban la rendicion, y despues de un fuego sostenido de ambas partes por espacio de una hora, pusieron fuego á la casa que era de paja. Viéndonos en tal conflicto ordené avanzar en grupo á la puerta para librarnos del fuego y humo que nos ahogaba; se practicó y me acompañaron solamente el amo de la casa y dos soldados de los míos, habiendo librado perfectamente dejando uno de los salvajes unitarios mas inmediato á la puerta tendido de un balazo. No nos siguieron y se ocuparon en tomar la casa, lo que consiguieron sin resistencia. A la mañana siguiente volví á la casa, y he visto en el patio degollados al Sargento Atanacio, José Maria el español, este quedó baleado en el muslo, y dos de mis soldados degollados. Fui informado por la

señora de la casa de las infamias que cometieron robando cuanto habia, que puedo calcular en valor al año de la casa, en mas de dos mil pesos. Violaron las tres hijas de Silva la menor de diez años de edad: al Capitan del Hiate le perdonaron la vida por precio de cuarenta y seis onzas de oro, pero lo maltrataron á golpes: á la señora de la casa la trataron del modo mas atroz, colgándola en la enramada enlazada por el pescuezo y desnuda: en fin, señor Receptor, causa horror relatar los desastres que cometieron. Se llevaron para el Brasil á la muger del Sargento, embareándose todos en los lancchones á la madrugada de hoy. Lo que pongo en su conocimiento para los fines que convengan.—Dios guarde al señor Receptor General muchos años.—José Fuentes.

Es copia—VICTORICA.

EL DEFENSOR.

MIGUELETE, AGOSTO 24 DE 1848.

En otra columna de este número publicamos la carta en que el intrépido Comandante D. Lucas Moreno participa á S. E. el Sr. Presidente D. Manuel Oribe el espléndido triunfo obtenido con los valientes de su mando en la mañana del 18 del corriente, sobre los salvages unitarios que resistian en la Colonia con el auxilio de la fuerza naval francesa, y cuyo resultado ha sido la rendicion de aquella plaza con todo su armamento y municiones, quedando prisionera ó muerta casi toda la guarnicion, incluidos treinta titulados gefes y oficiales. Todavía no estamos en posesion de los detalles de este glorioso é importantísimo suceso; por el que felicitamos con el mas íntimo júbilo á los Exmos. Supremos magistrados de ambas Repúblicas del Plata, y á todos los Sres. Generales, Gefes, oficiales, y demas individuos del virtuoso y denodado Ejército unido de vanguardia, reservándonos la satisfaccion de comunicar oportunamente á nuestros lectores el parte circunstanciado de ese nuevo triunfo que realza la gloria inmortal de los heroicos defensores de la mas justa y mas noble de las causas.

Grande, como es natural, debe haber sido la melancólica impresion causada por este acontecimiento en el ánimo, harto abatido ya, de los salvages unitarios, reducidos hoy á los estrechos muros de la ciudad de Montevideo. Ni aun los mismos periódicos de ella, cuya audacia para negar las verdades mas patentes no conoce límites, se han atrevido esta vez á negar el hecho de la rendicion de la Colonia. El titulado *Patriote Français*, menos fecundo en recursos que su colega el *Comercio del Plata* se reduce á decir en su número del día 22 que le parece dudoso que la plaza de la Colonia haya sido tomada; no obstante que el día anterior habia entrado ya á Montevideo un buque que salió de la Colonia el 19 al medio día, y cuyos pasajeros presenciaron la rendicion de aquella plaza: este dato que consta de los mismos diarios de los salvages unitarios, manifiesta por sí mismo la desvergüenza y mala fé, del aventurero impostor que redacta el *Patriote*.

El titulado *Comercio del Plata*, cuyo número del día 22 tambien tenemos á la vista, no niega ni duda la toma de la Colonia; pero queriendo el traidor salvage unitario que lo redacta desahogar de algun modo la rabia que lo sofoca, trata de disminuir la gloria del triunfo que se le ha causado, atribuyendo el suceso á una traicion de parte de los defensores de aquel punto, y no á la arrojada y bien dirigida empresa militar que lo ha producido. No es extraño que los vencidos traten de disculpar de algun modo su conducta; pero solo enemigos viles y cobardes dejan de confesar el mérito y la superioridad del vencedor, como lo hace el salvage unitario Alsina, en el artículo que vamos á refutar con los datos que nos suministra la correspondencia particular.

Lo mas notable del artículo, y lo que al mismo tiempo prueba el aturdimiento en que se hallaba, con la noticia, ese salvage unitario, es, que despues de asegurar que el porton de las murallas de la Colonia fué abierto para que entrasen las tropas del Comandante Moreno, y que estas solo fueron sentidas cuando ya estaban dentro: despues de afirmarlo así, y de decir, que por consiguiente tiene la conviccion de que en ese suceso no se ha empleado coraje ni capacidad guerrera, termina el mismo artículo confesando que no tiene datos todavía en que poder apoyar la suposicion de que han existido inteligencias dentro de la plaza para facilitar su ocupacion, y que espera nuevos esclarecimientos para saber si en efecto ha habido ó no traicion; pues hasta ahora no juzga sino por lo que infiere del hecho en sí mismo, y por la relacion de personas que han llegado á Montevideo el 21, habiendo salido del puerto de la Colonia el 19 al medio día, y que han presenciado la toma de la Colonia. Si esas personas han presenciado la toma de la Colonia,

deben saber como ha sido, y deben haber informado al salvage unitario Alsina si ha habido resistencia ó ha habido traicion. Pero ese vil detractor dice que no lo sabe aun y que necesita nuevos esclarecimientos: luego la relacion de los tales presenciadores de la toma de la Colonia, no se refiere á la supuesta inteligencia; y está demostrado que es una invencion tan infame como ridícula del salvage unitario Alsina. Estas contradicciones vergonzosas prueban, como hemos dicho antes, que la imaginacion de ese traidor está afectada por el intenso pesar que le ha causado nuestro triunfo sobre la Colonia. Pero sigamos observando las idealidades sobre que discurre en falta de los datos y esclarecimientos que lamenta no tener.

“Entre 11 y 12 de la noche (dice el titulado “Comercio del Plata”) y no á las 3 de la mañana, el enemigo tuvo la fortuna de que se le abriese el Porton; no se sabe aun exactamente por quien &c., pero el hecho es que se le abrió, y que fué sentido cuando ya estaba “dentro, y no hubo un solo tiro, &c.”

Aquí afirma el salvage unitario Alsina que el Porton se le abrió, aunque no sabe por quien: en otra parte del artículo dice que no sabe de cierto ese hecho, y que espera nuevos esclarecimientos. Nosotros estamos en posesion de algunos que nos provee la correspondencia particular, y cuya autenticidad estamos ciertos de que no será desmentida por los datos oficiales, pues son para nosotros de un origen verídico y respetable.

Quien abrió el porton de las murallas de la Colonia no ha sido ningun salvage unitario, sino la fuerza destinada por aquel punto al asalto de la plaza, á las órdenes inmediatas del arrojado Capitan Carrasco; y un soldado valiente de la fuerza de su mando, perteneciente á la escolta del Exmo. Sr. Presidente D. Manuel Oribe, fué quien en medio del fuego saltó el primero la muralla y de un hachazo rompió el candado del referido porton. El mismo Capitan estaba encargado de cortar las fuerzas de los salvages unitarios que se hallaban fuera de la plaza, en número de 200 hombres; y la conducta de ese oficial intrepido, segun nuestros corresponsales nos informan, ha sido altamente distinguida en el desempeño de su comision. No atribuya pues el traidor Alsina á inteligencia con los salvages unitarios un hecho glorioso que se ha debido esclusivamente á la resolucion denodada del Gefé del asedio y al arrojado de las fuerzas de su mando. Siempre hemos contado con nuestro valor y nuestros recursos para pelear y vencer, y nunca con los servicios de ningun traidor. Diga sino el salvage unitario Alsina si sabe que alguno de nuestros triunfos se haya debido á tales medios, ó si alguna vez los hemos solicitado.

Tenemos fundada confianza en que los datos precedentes que nos suministra la correspondencia, y que adelantamos con el fin de refutar á un detractor audaz de las glorias del valiente ejército unido de vanguardia, serán pronto confirmados por la relacion oficial del Gefé vencedor.

Otra suposicion del salvage unitario Alsina, para deducir la imaginaria inteligencia con la plaza de la Colonia, es la de no haberse disparado un tiro por parte de la guarnicion. Si el hecho fuese cierto, la victoria no habria costado ninguna sangre á las tropas vencedoras, pero por nuestra correspondencia estamos informados de que ella se ha obtenido á costa de algunas vidas no solo de soldados sino tambien de oficiales, y seria cosa extraña que la hubiesen perdido en el asalto de un punto donde ninguna resistencia se habia hecho, ni se habia disparado un tiro por sus defensores.

Falso es tambien que la Colonia se hubiese tomado entre 11 y 12 de la noche, como lo afirma el salvage unitario Alsina, sino que, como lo dice la carta del Comandante Moreno y otras que tenemos á la vista, se atacó á las 3 de la mañana y á las 8 de la misma estaba en nuestro poder la plaza. Falso es finalmente todo cuanto establece en su libelo del día 22 del corriente acerca de aquel glorioso suceso de armas el delirante salvage unitario Alsina para exhalar su humor villosos, irritado, como es muy natural con noticia tan inesperada é infausta para él, y para el miserable grupo de abatidos traidores encorralados en el recinto de Montevideo.

Concluye el artículo pendiente en el número anterior.

Antes de pasar á hablar sobre las inexactitudes é injustos rezelos que contienen los discursos de los Señores Diputados Jobim y Oliveira Bello, queremos hacer una reflexion dolorosa, á que somos provocados por la manera de expresarse de algunos miembros de la Diputacion Rio-Grandense.

Una triste experiencia, no poco deshonrosa por cierto para la humanidad, ha hecho ver que entre vecinos

suelen con frecuencia prevalecer los mas fuertes sentimientos de desafecto y aun hostilidad. Así es que puede decirse con bastante verdad que saliendo de la familia y de la nacion, y á veces de la raza, la buena voluntad entre los hombres sigue la razon inversa de su proximidad. Abandonamos á los filósofos esta observacion, algo misantrópica tal vez; pero cuyos fundamentos no desconocerá cualquiera que haya estudiado la vergonzosa historia de las rivalidades y guerras de vecindad, desde las mas pequeñas comarcas contiguas hasta los mayores imperios vecinos. Nuestro objeto al hacer mencion de una observacion, tan rica en deducciones importantes para la filosofia política, se ciñe á buscar una explicacion á la conducta parlamentaria de esos señores diputados Rio-grandenses.

El procedimiento de su colega Fernandez Chaves tiene una natural explicacion en sus conocidas simpatias por los hombres y la causa de la rebelion de Rivera; pero á ellos ¿qué ha podido moverlos á saltar á la verdad y á la razon del modo que lo han hecho? No se vé otra causa que ese sentimiento vulgar inamistoso de que hemos hecho referencia.

¿Y obrarán así en reciprocidad de una conducta igual por nuestra parte? Resueltamente afirmamos que no, y apelamos á la historia, en comprobacion de nuestro dicho. Ella dirá que nuestra comportacion para con el Brasil, especialmente para con su parte limítrofe, ha sido la mas leal y amistosa, formando una de esas honrosas excepciones á aquella regla de afecto internacional, que han solido presentar algunos pueblos, en todos tiempos. Examinense los hechos desde nuestra emancipacion política hasta los presentes días ¿qué daño hemos hecho al Brasil? ¿qué espíritu de ambicion y hostilidad ácia él hemos manifestado? ¿Hemos alguna vez tratado de extender nuestro territorio apoderándonos de la Provincia del Rio Grande? ¿Hemos subyugado á sus habitantes, y sostenido porfiada guerra para tenerlos bajo nuestra dominacion? ¿Hemos ido á buscar en rios caudalosos del Brasil una frontera mas segura para nuestra República, pretestando ser sus límites naturales? ¿Hemos, en fin, aprovechado toda oportunidad, en paz ó en guerra, de usurparles la mas pequeña porcion de tierra á nuestros vecinos brasileiros? No dirán ellos que sí, no: ¿y qué responderian si les aplicásemos estas interrogaciones, con respecto á nuestro país? ¿qué responderian, repetimos? ¿Podrian, como nosotros, contestar á ellas negativamente? Ahí estan sucesos ya pasados, pero todavía bien frescos en la memoria, que lo dirán con harta claridad.

He aquí porque es todavía menos excusable el ánimo preocupado y mal dispuesto contra este país que manifiestan los diputados Rio-grandenses antes citados; pues si, tanto en moral como en buena política, es reprobable siempre ese odio y hostilidad entre vecinos, ¿cuanto mas no lo será cuando se hacen recaer en aquel de quien no hemos recibido ofensa ninguna, y á quien mas bien hemos inferido agravios de gran monta? Lo dicho basta para que se vea cuanta indiscrecion ha habido por parte de esos señores en hacernos acusaciones sin fundamento alguno, esponiéndose á traer á la cuestion recuerdos bien desagradables, que, por la buena harmonia y amistad que deseamos de todo corazon mantener con el Brasil, no quisiéramos nunca vernos precisados á presentar.

Pasemos ahora á los discursos de los Sres. Jobim y Oliveira Bello. Insertaremos algunos trozos de uno y otro, para que se venga mejor en conocimiento del espíritu que ha presidido á sus palabras.

“El Señor Jobim.—“ Cuando apareció la rebelion “en la provincia del Rio Grande los rebeldes no tenían “intención de proclamar la República: esta es á lo menos la persuasion del orador; pero habiendo sido des- “trozados por el digno General Bentos Manuel y Silva “Tabares, y obligados á emigrar para el Estado Oriental, “de allí vinieron con la bandera republicana alzada, “proclamando la independencia del Rio Grande, indepen- “dencia que al principio no querian, y que decian que no “era su intención proclamar. Despues de proclamada “así esa independencia recibieron municiones y todos los “socorros que se les pudieron suministrar en el Estado “Oriental; y ademas se les permitió que cargasen con “todo el ganado que quisiesen para el Estado Oriental, “donde era charqueado, siendo desatendidas las reclama- “ciones de nuestro Encargado de Negocios contra esta “espoliacion. Esto seria bastante para hacer sentir las “disposiciones de aquel Estado á nuestro respecto: pero “otros hechos manifiestan la tendencia de hacernos todo “el mal. Uno de ellos es el siguiente: Entendió Rosas “que debia convertir la propiedad de los habitantes de “Buenos Aires en propiedad suya; y con este fin prohi- “bió que pudiesen marcar el ganado: Oribe poco des- “pues estableció la misma prohibicion, y de aquí resulta “que los brasileiros no han podido reclamar los cueros

del ganado que les han robado, ni aun en la provincia de S. Pedro, los que allí son transportados."

"El señor Jobim no puede sino atribuir á esta mala intencion el hecho de aumentar Rosas de un modo extraordinario su caballeria, y haber aumentado Oribe mucho sus medios de transporte. Todo esto pues ha puesto en consternacion al Rio-Grande, y hasta ha hecho sospechar la existencia de un plan para dar un golpe de mano sobre la Ciudad del Rio-Grande, apoderarse de la barra, y despues de tomada, entrar por la Provincia."

El Señor Oliveira Bello—"El orador tuvo tambien cartas de su Provincia, y ni de las cartas, ni de los periódicos de data mas reciente (25 de Junio) consta que la tranquilidad pública, propiamente interna de la Provincia, corra actualmente el menor peligro. Existe á la verdad gran descontento por la falta de proteccion que experimentan los Brasileños establecidos en el Estado Oriental....."

"La noticia que tuvo el Sr. Fernandez Chaves respecto á las reuniones hechas por Netto, le parece al orador de mucho peso; pero le dá diversa traduccion: en su opinion esas reuniones no afectan la tranquilidad pública del Brasil. Circulaba en el Rio-Grande la noticia de que Netto habia sido convidado muchas veces por Oribe para adherirse á su causa y tomar el mando de una Division. Netto, honra le sea hecha, se negó varias veces á esta invitacion y no seria posible y hasta natural creer que, á ser verdadera la noticia de que está reuniendo gente, al fin (lo que el orador desea que no se realice) accediese á las instancias y convite de Oribe y que esas reuniones que está haciendo sean antes para coadyuvar al interes de Oribe, que para atender contra la tranquilidad pública?"

"Tiene aprensiones respecto á la seguridad del Imperio del lado de nuestros inquietos (*tréfegos*) enemigos Argentinos; porque en todas las ocasiones manifiestan la mas decidida mala voluntad contra nosotros; mas los que así han manifestado estos sentimientos contra el Imperio son inducidos sin duda por la indiferencia del Gobierno del Brasil acerca de la suerte mezquina y aflijida de los brasileiros establecidos en el Estado Oriental."

No pueden darse mayores equivocaciones, ni conjeturas peor deducidas que la que encierran estos párrafos. La esplicacion que dá el Sr. Jobim del cambio repentino de bandera de los sublevados del Rio-Grande, es tan ridicula, que no merece refutacion. Nadie podrá creer que unos cuantos dias de permanencia en nuestra Frontera, de donde al instante volvieron á pasar al territorio limitrofe, hayan bastado para convertirse de monarquistas, en republicanos. Fuera de que es notorio á todos que el movimiento revolucionario del Rio-Grande fué desde su principio esencialmente republicano, aunque por algun tiempo apareciese oculto en una apariencia monárquica.

Lo de los socorros, al menos oficiales, es otra inexactitud, que no puede apoyarse en datos ningunos. Que los han recibido de aquí muy importantes los republicanos Rio-Grandenses, es indudable; pero no del Presidente D. Manuel Oribe, que ha sido y es neutral para toda disension intestina del Brasil, sino de los salvajes unitarios y muy especialmente de Rivera. De esto no tiene que responder ni el Pais ni su legítimo Gobierno que han estado combatiendo á aquellos rebeldes, y contra cuya voluntad han estado estos practicando esos actos de deslealtad hacia un gobierno amigo, y esa indebida intervencion en un negocio interior extraño.

El permiso para que del Rio-Grande pudiese introducirse ganado en el Pais fué dado por razones que no es del caso esplanar ahora por estenso, pero que en lo mas mínimo abrigaba un ánimo hostil á la causa Imperial ni una parcialidad á favor de la contraria. Las introducciones en grande de ganado vendido por los republicanos se hicieron durante la dominacion intrusa de Rivera; y entonces fué que en trueque se les dieran caballos, municiones, cañones y toda clase de artículos de guerra, no por particulares precisamente, sino por aquel caudillo rebelde.

El plan que atribuye á los Generales Rosas y Oribe de apoderarse de los ganados de los hacendados prohibiéndoles marcar, es una patraña desatinada, muy impropia de la formalidad con que debe espresarse un representante del pueblo en el noble ejercicio de sus funciones. Ya hemos dicho que esta prohibicion fué decretada por motivos altamente justificados, y que tan solo duró lo que las circunstancias que la hicieron necesaria. Es indigna la suposicion del Sr. Jobim, y bastante á desacreditarlo ante la circunspeccion del respetable Cuerpo legislativo á que pertenece.

¿Y qué diremos del plan de apoderarse del Rio-Grande por sorpresa, y de la consternacion de esta Ciudad? ¿A qué son esas alarmas infundadas? No es posible atinar con el objeto que se haya propuesto el Sr. Jobim al revelar esas concepciones de su imaginacion, sino ya no es que busca como excitar las pasiones de sus pai-

sanos en contra nuestra, para promover disgustos y choques encaminados á una ruptura entre el Imperio y estas Repúblicas. Si de este modo piensa servir á su patria y á su Monarca ¡cuanto se equivoca! Amamos la paz con el Brasil: no cesaremos de clamar porque ella se mantenga. Considerariamos como una desgracia muy de lamentar para nuestro Pais que fuésemos arrastrados á envolvernos en una guerra con ese Imperio vecino; pero tambien estamos firmemente persuadidos que si la fatalidad nos trajese á este término, mil veces mas tendria que sufrir el Brasil que nosotros, y mil veces mayores serian sus riesgos de hundirse en un abismo que los nuestros.

Una de las cosas que mas se notan en los discursos de los diputados brasileiros es la estremada inexactitud de sus noticias sobre las cosas y sucesos de estos paises. Parece que estuvieran á dos mil leguas de distancia, segun equivocan y trastornan todo del modo mas lastimoso. ¿A qué podemos atribuir esos crasos errores, y falta de conocimientos ciertos en unos hombres que habitan un pais vecino y de grandes relaciones con el nuestro? Eso es lo que no será fácil determinar sin que resulte algun desdoro, alguna mengua para esos señores. Dejaremos pues de investigar mas la causa de tan peregrinos engaños; que no quisieramos á la verdad establecer conjeturas que pudiesen ofender. En el curso de este artículo hemos mencionado algunas de esas estrañas equivocaciones. La que se refiere á las reuniones de Netto y á la invitacion que se le ha hecho por S. E. el Sr. Presidente Oribe para que entre en su servicio, es otra que habrán notado nuestros lectores del Pais. Que esas reuniones no existen es una cosa que saben todos aquí: y que tal invitacion de entrar al servicio de la República no se le ha hecho nunca al Sr. Netto, es otra cosa que no ignoran muchos, y que afirmamos nosotros por saberlo con toda seguridad. ¿No es una lijereza imperdonable, y hasta una falta de dignidad llevar esas falsedades á ocupar indebidamente la atencion de una corporacion tan elevada como la augusta cámara de diputados del Imperio? ¿Qué juicio formará ella de la discrecion y verdad de los miembros que tanta molestia le habrán sin duda causado con sus impertinentes discursos, al verlos incurrir en tantos errores, y mostrar tan mezquinas preocupaciones, y poca cordura? Por honor de ese honorable cuerpo representativo queremos creer que su disgusto al oirlos habrá sido tan grande, como sería la reprobacion que de algun modo les habrá hecho sentir.

Pondremos punto á este artículo transcribiendo la observacion que el ministro de negocios extranjeros Souza Franco hizo á los que se habian quejado de los padecimientos de los brasileiros residentes en el pais. Ella importa en cierto modo una confesion de lo que mas de una vez hemos dicho con relacion á los extranjeros que habitan entre nosotros; esto es, que sus desgracias son un puro efecto de la guerra traída por la rebelion de los salvajes unitarios, y prolongada estando para terminar, por la inicu intervención anglo-francesa; y que ellas en ninguna manera son imputables á nosotros, ni nacidas de un mal tratamiento por nuestra parte.

"El gobierno no ha tenido noticia ninguna respecto á la entrada de tropas de Oribe (esto es, las de Urquiza) y aun los mismos hechos presentados por el Sr. Diputado (Chaves) á quien responde, no revelan la proximidad de una guerra."

"Muestra en seguida que el gobierno ha hecho y continúa haciendo reclamaciones por sus agentes á favor de los brasileiros, cuyos intereses han sido perjudicados; pero pide que se note que en gran parte las calamidades que sufren los brasileiros son inseparables del estado de guerra en que ha mucho tiempo se halla el Estado Oriental."

Los documentos que publicamos en la parte oficial de este número relativos al incendio, violaciones, saqueo y asesinatos cometidos en la casa del Brasileiro Juan Silva sobre la costa del Parado, por la gavilla de facinerosos que encabeza el feroz asesino Lemus, detallan el exeso de las atrocidades con que esos verdugos desapiadados atacan la vida, el honor y la propiedad de los pacíficos vecinos de una y otra parte de nuestra frontera con el Rio Grande, y denuncian al mismo tiempo un hecho, que si los antecedentes no acreditasen como muy posible rechazariamos como improbable. Es el de la vuelta de los malvados al territorio brasileiro para buscar la seguridad y la impunidad del crimen, al abrigo de la tolerancia de las autoridades del Imperio en su favor. Es cosa horrible, por cierto, que los asesinos de súbditos brasileiros, todavia manchados con la sangre de estos y ostentando el fruto de sus latrocinios encuentren protectores entre los mismos que debian ser sus jueces y los vengadores de los ultrajes cometidos en las personas y sobre los bienes de sus compatriotas. No pueden darse dos hechos mas recientes ni mas pro-

bados: la muerte del teniente Fleitas, Comandante de la frontera de Santa Teresa, y los horrores en la casa del brasileiro Juan Silva; sin embargo los perpetradores de semejantes atentados van todavia á buscar el asilo y á gozarse de su obra en el Brasil mismo que debiera recibirlos con el patíbulo alzado. Y esto es apesar de que en actos oficiales del Gobierno Imperial se alude á sus órdenes para separar de la frontera á los emigrados salvajes unitarios, como que ellas es y ha sido desde tanto tiempo la madriguera de los bandalos mas perjudiciales que se hayan conocido jamas, ¡que quiere decir esa conducta, pues, por parte de las autoridades fronterizas? ¡asi entienden, no ya los deberes que les prescriben las órdenes de su gobierno, en obsequio de lo que el derecho público establece respecto de un pais limitrofe, sino la conveniencia propia de los súbditos del Imperio, abandonados al cuchillo de bandoleros sanguinarios que nada respetan?

Dolorosamente sorprendente es una conducta tal y tan continuada por la fuerza pública del Brasil que guarnece su frontera. Señor; cuando desgraciadamente ella era recorrida en esta parte por las hordas del pardejon Rivera, perseguidas por las tropas nacionales, las del Brasil escudaban con visos de menos culpabilidad, su, no por eso, justificable apatia, en tomar medidas contra los frecuentes atentados de que los salvajes unitarios eran autores contra la poblacion pacífica de este Estado; pero hoy que no hay mas que unos miserables gavilleros, siempre guarecidos en el Brasil, porque los es imposible permanecer en este pais mas tiempo que el necesario para lanzarse á empresas semejantes á la de la casa del desgraciado brasileiro Silva: cuando ha caído victima de esos malvados un oficial brasileiro que quiso cumplir su deber, el primero quizá, la tolerancia es mas que injustificable, es criminal, y de todo punto digna de la reprobacion con que la ha de señalar la opinion pública en todas partes donde se comprenda lo que importa la moral, la civilizacion y la humanidad.

Entiéndase que lo que decimos relativamente á las autoridades fronterizas del Rio Grande, se contrae solo á ellas, salvando de nuestra parte los respetos y honorables antecedentes que honran al actual Presidente de aquella Provincia, General Andrea, respecto de quien, si en algo hubieramos de referirnos sería para manifestar nuestras convicciones de que, sabrá por medio de providencias enérgicas y acertadas, hacer entrar en la senda de sus deberes á aquellos de sus subordinados que faltan á ellos, y que al fin llegará á ejecutar el castigo ejemplar de los malvados que tan imperiosamente demanda la conveniencia de los habitantes de aquella parte de frontera que es el teatro de las depredaciones y atrocidades con que escandalizan ambos Paises.

Entretanto, no cerraremos este artículo sin increpar al Sr. Diputado Fernandez Chaves, que tan interesado se muestra en las cámaras del Brasil por el bien y el crédito de su Provincia, sobre el descuido que muestra en delatar verdaderos escándalos, como los de que tratamos, mientras que es tan pródigo en acusaciones infundadas y absurdos groseros contra las dos Repúblicas del Plata y especialmente contra el Exmo. Sr. Presidente Brigadier General D. Manuel Oribe, y contra los Orientales en general. El que nos ha acriminado por la muerte desastrosa de ciento y tantos brasileiros, cuando sabia perfectamente que los asesinos de esos infelices no eran otros que bandidos de las hordas del rebelde pardejon Rivera, puesto que tan á la evidencia están probados los que cometieron, por ejemplo, el facineroso Mesa, Fortunato Silva, y otros, en porcion numerosa de brasileiros, cada uno de su parte; el Sr. Chaves, deciamos, que ha elevado su voz calumniadora contra nosotros, aparentando celo por sus compatriotas ¡porqué no tiene presentes una vez siquiera, casos como los de que tratamos, y cuya verdad no puede ser cuestionable ni sobre su existencia, ni sobre sus fautores, para denunciarlos ante el cuerpo deliberante del Brasil y pedir el remedio de los males, y el castigo ejemplar de los culpados?

Es así como se mostraria digno del puesto que ocupa, mientras que segun ahora se porta traiciona los verdaderos intereses de su Pais, falta al honor, y á los respetos del Cuerpo á que pertenece, pretendiendo burlarse de su buena fé, ó sorprendiendo creencias que favorezcan al doblez de sus conocidas vistas.

Pasados de Montevideo—

Guarda—José Maria Brea, Oriental.
Sub-Teniente 1.º—D. Félix Lorente, Oriental, del 3er. Batallon de Línea, con sus armas.
Estudiante—Felix Rodriguez, Oriental.

AVISOS.

Se alquilan

Dos piezas de azotea, con cocina buena, caballeriza y horno. Para tratar ocúrrase á esta imprenta.

Se vende.

Un carretón de cuatro ruedas, liviano y fuerte, el cual se dará en un precio acomodado. En esta imprenta dárán razon.

IMPRENTA ORIENTAL.